

MARISA CRESPO LEIRO CARDIÓLOGA EN EL CHUAC

# «Es necesario que el paciente sepa que puede ayudar a su propio corazón»

Crespo aboga por tratamientos individualizados contra la insuficiencia cardíaca

PABLO VARELA  
OURENSE / LA VOZ

«El corazón es un órgano vital, y se puede estudiar muy bien». La ourensana Marisa Crespo Leiro (Santrós, Cea, 1961) dirige la Unidad de Insuficiencia Cardíaca y Trasplante Cardíaco en el Chuac, desde la cual coordinó un registro europeo de pacientes con insuficiencia cardíaca. Referente mundial en su ámbito —en octubre del año pasado fue nombrada miembro internacional honorario de la Heart Failure Society of America— y jefa de grupo del CiberCV en el centro sanitario coruñés, habla y piensa constantemente en plural. «Lograr que un trasplante tenga éxito es un trabajo de todo el hospital. No es posible lograrlo si no se hace en equipo».

—¿Por qué la cardiología?

—Cuando estudiaba Medicina entendí que era lo que más me gustaba. Hay muchas posibilidades para estudiar con minuciosidad el corazón e identificar los aspectos a mejorar, consiguiendo así mejorar la supervivencia y la calidad de vida de los pacientes. Esto supone una gran satisfacción para ellos y para nosotros. —Usted realizó su MIR en Madrid hasta el año 1991. ¿Cómo recuerda la especialidad por aquel entonces?

—Tuve la oportunidad de hacerlo en la Clínica Puerta de Hierro de Madrid. Para mí, fue como estar en el lugar apropiado y en el momento oportuno. Por aquel entonces era el centro de referencia en España en trasplante de corazón, con mucha actividad. Tener mentores como Luis Alonso-Pulpón me ayudó, porque contagiaba su entusiasmo e interés. El trasplante es el tratamiento de elección para pacientes con insuficiencia cardíaca avanzada, en ausencia de



Marisa Crespo, cardióloga en el Chuac, será nombrada hija predilecta de Cea en septiembre. CÉSAR QUIAN

contraindicaciones.

—¿Hacia dónde va ahora la especialidad? ¿Se trabaja en una prevención antes de llegar a este punto?

—Durante estos años hubo un desarrollo importantísimo de los tratamientos contra la insuficiencia cardíaca, que hacen innecesario el trasplante en la mayoría de los pacientes. Estos incluyen medicamentos (muchos, y a diferentes dosis), dispositivos implantables (desfibriladores, marcapasos), intervenciones sobre válvulas, cirugía cardíaca incluyendo trasplante, y el corazón artificial. Es clave que el paciente tenga una buena adherencia al tratamiento: dieta, ejercicio y medicación. Uno de nuestros retos, precisamente, es seguir educando a la persona para cuestiones como organizarse bien al tomar sus pastillas, en sus dosis y en el momento correcto.

—Es decir, que cada paciente es un mundo.

—Exacto. Y cada tratamiento ha de ser individualizado. Debemos conocer los mecanismos que están participando en la insuficiencia cardíaca: una válvula que funciona mal, falta de riego sanguíneo al corazón, una arritmia o si el músculo cardíaco tiene menos fuerza para contraerse. Además, hay que identificar estadios evolutivos y entender esta entidad como algo prevenible, si se hace el tratamiento correcto en cada estadio, empezando por el control de los factores de riesgo cardiovascular (tabaquismo, HTA, dislipemia, obesidad) para reducir el riesgo de tener cualquier problema de corazón y previene el desarrollo de insuficiencia cardíaca.

—¿Cuál es la clave para comunicarse con un paciente que sufre de insuficiencia cardíaca?

—Cuando ellos vienen a nuestra unidad en realidad ya saben el motivo. Se les informa de en qué consiste, pero con una visión

positiva, ya que, afortunadamente, hay muchas posibilidades de mejora. Es necesario que sepa cómo puede ayudar a su propio corazón y conseguir que mejore. Tomar correctamente el tratamiento, monitorizar algunos parámetros diariamente (peso, tensión arterial, frecuencia cardíaca...) e identificar síntomas de alarma para acudir antes al hospital o al centro de salud.

—En mayo de este año se cumplieron 30 años del primer corazón trasplantado en el Chuac. ¿Qué le dice una fecha así?

—Habla de un esfuerzo conjunto de todo el hospital, que comenzó con el programa de trasplantes en el 1991. Yo me incorporé al proyecto dos años después, y cuando vine, se habían realizado unos 40 en total. Ahora ya son 869 y el Chuac es el tercer centro sanitario de todo el país en volumen de actividad. Y esto solo es posible con la colaboración de todos.

«Es fundamental un equilibrio entre que el corazón esté bien y la persona haga vida normal»

«Ha sido un año duro, casi que un sinvivir», dice Crespo. La especialista del Chuac alude a los constantes vaivenes por la situación sanitaria a causa de la pandemia de coronavirus. El área que dirige también dio un leve giro de organización para no perder de vista a sus pacientes, pero la esencia sigue siendo la misma: a ser posible, abogar por la consulta presencial para reforzar la cercanía con la persona.

—¿Hasta qué punto ha condicionado el covid-19 el seguimiento presencial en la unidad?

—Derivó en que fuesen precisos muchos más esfuerzos. Fuimos capaces de mantener el programa de trasplante, lo que ya supuso todo un reto. Se sustituyeron algunas de las visitas presenciales para llevarlas por vía telefónica, pero no todas, porque es muy importante ver al paciente, estar ante él y seguirle de cerca. No existe una fórmula única para todo esto, pero un punto a favor es que, siendo el centro de referencia para insuficiencia cardíaca en toda Galicia tenemos una excelente relación y conexión con los médicos de otras áreas sanitarias, y eso facilita todo.

—¿Dónde está la clave del seguimiento para detectar hipotéticas complicaciones del paciente?

—En la formación y la accesibilidad. En el seguimiento estrecho del paciente. Por ejemplo, si hablamos de una persona que se haya sometido a un trasplante, ha habido grandes avances en la inmunosupresión y mejor control del rechazo, pero todavía con efectos secundarios que pueden ser graves. Por ello, hay que ajustar esa inmunosupresión 'a la carta', según las necesidades de cada paciente. Tan grave es el rechazo del órgano como una infección por demasiada inmunosupresión. En definitiva, es fundamental que encontremos un equilibrio entre que el corazón esté bien y el paciente pueda hacer una vida normal.

## Desde Madrid a A Coruña, pero siempre con la mente puesta en Cea

El goteo de reconocimientos para Marisa Crespo Leiro no se detiene. El próximo 11 de septiembre, el Concello de San Cristovo de Cea (Ourense) la nombrará hija predilecta del municipio. Será en un acto que, de inicio, se prevé celebrar en el monasterio de Oseira.

No es, en todo caso, la única distinción que recibirá este año. Ya a finales de julio, el Instituto de Estudios Carballiñeses anunció la concesión del premio Ágo-

ra do Orcellón a Crespo, en base a los méritos académicos y profesionales cosechados durante su trayectoria, pero también apreció la humanidad de esta facultativa. El jurado, presidido por el filósofo Avelino Muleiro, y compuesto por el jurista Emilio Fernández Vázquez, el antropólogo Jesús Gullás Lamas, el criminólogo José Luis de Luis Gallego, la bióloga María del Carmen Martínez Santos y el pintor Antón Pulido Novoa, valoró «as súas cua-

lidades humanas, a súa entrega e dedicación ós pacientes e o seu compromiso coa sanidade pública». Crespo, que esquiva una valoración individual del galardón, enumera una interminable lista de compañeros y trabajadores del Chuac que, a su juicio, forman parte del proceso.

—¿Qué supone un reconocimiento así en su tierra?

—Solo podemos dar un agradecimiento infinito porque pensasen en nosotros. El premio es para

mucha gente, de nuestra unidad y, en general del hospital. Aporta visibilidad a todo un grupo multidisciplinar, ilusionado y motivado, que está día a día sumando siempre para que todo salga correctamente.

—¿Qué es San Cristovo de Cea para usted?

—Es de donde soy. A lo largo de mi vida he residido en ciudades como Ourense, Madrid, Santiago de Compostela, también realicé algunas estancias cortas en

el extranjero y, ya desde el año 1993, estoy en A Coruña. Este fin de semana, coincidiendo con mis vacaciones, vuelvo a Santrós y allí me encuentro muy bien, porque veo a toda la gente del pueblo y me siento realmente querido. Cuando vengo también aprovecho para hacer algo de senderismo por las rutas que hay en el entorno de Cea e intento dedicarle algo más de tiempo a cosas como la lectura, que me gusta muchísimo.